

Quizás la mejor alabanza que se pueda hacer de este manual sea decir que nos encontramos ante un trabajo serio, ordenado, equilibrado y solvente, con una magnífica información de las cuestiones y de las tensiones existentes en la actualidad, y en el que el primer objetivo de su Autor consiste en facilitar el inicio en el estudio de la cristología y ofrecer un buen punto de partida para una investigación pormenorizada a quien quiera proseguir ese estudio con mayor profundidad y detalle.

El Autor aborda con claridad y con brevedad todas las cuestiones importantes en la cristología de nuestro siglo. Baste enumerar algunos epígrafes de la parte dedicada a la Sagrada Escritura para mostrar ya, en su mismo enunciado, que el «equilibrio» del que hemos hablado no se puede confundir con ambigüedad a la hora de manifestar el propio pensamiento: *Cristo al inicio de la cristología* (p. 50), *Autoconciencia de Jesús* (p. 54), *Los inicios del credo cristológico* (p. 93), *Diversidad de enfoques y unidad de la Cristología neotestamentaria* (p. 105). Las tomas de posición son ya evidentes en estos sencillos epígrafes.

La segunda parte —el dogma cristológico en la fe de la Iglesia— es, en cierto sentido, la más fácil de escribir. Los abundantes y magníficos estudios existentes sobre la cristología de los Padres, de los primeros Concilios, y, en general, sobre la historia de la teología que llega hasta nuestros días, permiten al autor de un manual escribirla con seguridad. Miguel Ponce conoce bien los mejores estudios, sabe sintetizar sus afirmaciones fundamentales y las expone de un modo asequible. También trata en esta parte la historia de la soteriología.

La tercera parte consiste en la sistematización de la cristología y de la sote-

riología. Está dividida en tres capítulos que tratan respectivamente la encarnación del Verbo y la Persona de Cristo, la pasión y muerte del Señor, la glorificación de Jesucristo. No falta ninguna de las cuestiones importantes, y en todas ellas el A. aporta abundantes datos sobre las diversas posiciones existentes y la evolución del pensamiento de los teólogos a lo largo de la historia. Así sucede, p.e., en cuestiones como la unión hipostática y la conciencia de Cristo (pp. 249-286 y 261-276) o la resurrección del Señor (pp. 331-374).

El libro termina con unas páginas dedicadas a la mediación de Cristo y a las consecuencias que se siguen de ella a la hora de concebir la salvación de que habla la fe cristiana y la relación de las demás religiones con Cristo.

Lucas F. Mateo-Seco

Jaume FONTBONA, *La Cena del Señor, misterio de comunión*, Centre de Pastoral Litúrgica («Biblioteca Litúrgica», 32), Barcelona 2007, 281 pp., 16 x 22, ISBN 978-84-9805-225-1.

Jaume Fontbona i Missé es profesor de teología sacramentaria en la Facultat de Teologia de Catalunya. En este libro nos ofrece un breve tratado de la Eucaristía, que comienza con una detenida atención a las fuentes bíblicas (pp. 15-61). Basándose también en estudios exegéticos y de crítica textual recientes, Fontbona insiste en la dimensión a la vez convivial y sacrificial, anamnética y escatológica de la Cena, así como en su dimensión eclesial y comunal, tal como se desprende del mismo título de la obra. El punto de partida resulta, por tanto, no sólo erudito, sino también bastante equilibrado por la diversidad de fuentes y testimonios ofrecidos. Resulta así interesante y sugerente el para-

lelismo que presenta entre la última Cena y el simposio socrático. A la vez, Fontbona propone —siguiendo a Lonergan— la última Cena como el tipo —«figura y anuncio»— de la muerte y resurrección de Cristo, aunque en ciertos momentos podría dar la impresión de dejar en un segundo plano la celebración eucarística como memorial de la pascua del Señor. A su vez, «el pan y la copa de la última Cena son el modelo del pan y de la copa de vino de la eucaristía» (p. 63). El centro y el origen de toda celebración eucarística se establecería, por tanto, sobre todo en torno a la última Cena de Jesús con sus discípulos.

Siguiendo con el esquema propuesto, en el capítulo titulado «Testimonio de la consolidación de la tipología» (pp. 63-113), Fontbona utiliza las principales fuentes litúrgicas: la *Didajé*, la «Eucaristía mística» de las *Constituciones apostólicas*, la anáfora de Addai y Mari... Se abordan, de igual manera, en clave tipológica los testimonios de los Padres sobre la cuestión del sacrificio y la concepción de la celebración como memorial de la pascua del Señor, al mismo tiempo que considera las cuestiones relacionadas con la presencia de Jesucristo en la Eucaristía o la misma eclesiología eucarística. Esta parte resulta también completa y convincente, por el detenimiento con que se procede. La Edad Media se aborda de un modo un poco más breve y resulta a su vez calificada como «el fin de la tipología» (pp. 115-150), lo cual denota un enfoque predominantemente litúrgico frente a otro complementario más propio de la sacramentaria y más centrado, por tanto, en la cuestión de la presencia real de Jesucristo en el sacramento eucarístico. El resultado es, sin embargo, suficientemente completo, al abarcar también tanto las teologías de Oriente como las de Occidente. De igual manera, se

abordan los problemas presentes en la doctrina eucarística como consecuencia de la Reforma, si bien —en el breve análisis que se hace sobre la situación del diálogo ecuménico— se afronta el problema de un modo algo parcial y aislado. Se dejan así aparte las cuestiones referidas al *defectus ordinis* de UR 22 y a las distintas eclesiologías existentes en las diferentes confesiones cristianas, también importantes a la hora de afrontar la cuestión eucarística en ámbito ecuménico.

En la reflexión sistemática que Fontbona nos ofrece sobre la eucaristía, se sigue sobre todo la eclesiología de comunión propuesta por J.M.R. Tillard (1927-2000), en la que se combinan la fe, el bautismo, la eucaristía, el ministerio y la dimensión misionera de la Iglesia (cfr. p. 270). Ahí se recuerda cómo en la celebración eucarística, la Iglesia pide al Padre el Espíritu, que es quien ofrece la verdadera comunión entre todos los creyentes; se insiste de igual manera en la dimensión epiclética del misterio eucarístico (cfr. pp. 187-196). Por otra parte, ofrece Fontbona a su vez una buena explicación sobre la complementariedad de los términos transustanciación, transignificación y transfiguración, si bien destaca la prioridad ontológica de la primera (cfr. pp. 196-199). A su vez, establece una analogía entre la transformación obrada sobre las especies sacramentales y la operada en la asamblea eucarística, constituyéndose de este modo la auténtica comunión eclesial, de manera que se vuelve a insistir ahí en la dimensión comunal y convivial de la eucaristía (cfr. pp. 200 ss.), a la vez que se alude al aspecto sacrificial al considerarlo también como memorial de la pascua del Señor (cfr. pp. 219 ss.). Al final, se añade un capítulo de teología litúrgica sobre las partes de la celebración eucarística (pp. 233-260).

En definitiva, un completo y equilibrado estudio sobre la celebración eucarística y su ineludible importancia en la vida de la Iglesia, el cual ofrece una exposición actual de la fe de la Iglesia sobre el misterio eucarístico, si bien a veces el uso específico de la terminología especializada —como la de «tipo» y «antitipo»— podría causar alguna perplejidad en un lector no demasiado familiarizado con ella.

Pablo Blanco

Rober Józef WOŹNIAK, *Przyszłość, teologia, społeczeństwo*, WAM («Myśl teologiczna», 56), Kraków 2007, 188 pp., 15 x 24, ISBN 978-83-7318-975-1.

La monografía de Woźniak, publicada en la prestigiosa serie polaca «El pensamiento teológico» (*Myśl teologiczna*, 56), intenta describir la situación de la teología en el mundo posmoderno, preguntando por su futuro en una sociedad que parece plantearse cada vez menos el tema de Dios. Ya el mismo título, «*Futuro, teología, sociedad*», demuestra que el enfoque dominante en el libro será la reflexión acerca del diálogo con otras disciplinas y con el pensamiento moderno, para poner de relieve la necesidad de la presencia de la teología en el horizonte intelectual de nuestra época ya que ella misma tiene algo importante que decir sobre el futuro del hombre.

El libro de Woźniak, profesor de teología en la Pontificia Academia de Teología de Cracovia, está compuesto de cuatro capítulos, con una amplia bibliografía filosófico-teológica, sobre todo contemporánea, que el lector encontrará en las páginas finales.

El primer capítulo considera la teología como escatología, a la que presenta como clave hermenéutica de todo el

discurso teológico. El *modus vivendi* de los cristianos es su ser-hacia-Cristo, su ser-hacia la parusía que marca al mismo tiempo su presente: no es una reflexión infructuosa sobre el futuro, sino un darse cuenta de que el futuro tiene un valor cristológico. Para Woźniak es importante comprender que el momento central de la escatología es la teología trinitaria que expone la obra salvífica de toda la Trinidad y presenta al hombre como llamado a la amistad con cada persona. En el fundamento de este discurso cristiano sobre el futuro, encontramos a Dios como primer *filántropos*.

La fe cristiana, sigue en el capítulo segundo, es una anticipación del futuro: es una capacidad de dejar el presente para el futuro (lógica de la promesa), la confianza de que Dios garantiza el futuro del hombre (caso de Abrahán). La fe no puede, influida por las corrientes de la Ilustración, convertirse en una elección sólo para el momento actual. Por tanto, Woźniak, a modo de ejemplo, muestra tres casos donde la teología abre el futuro: con su concepción de persona, con su «desencantar» el mundo (quitándole su manto mágico) y con la preocupación por los pobres.

El siguiente capítulo reflexiona sobre la pregunta siguiente: ¿qué tipo de teología necesita el futuro? La respuesta se halla en la enseñanza del Vaticano II, con su intento de presentar la teología en su aspecto sintético (trinitario) y no a través de la estructura de tratados, que desgraciadamente han provocado la separación entre la teología y la vida cristiana. La fe tiene que ser descrita como un organismo vivo de la verdad revelada. En esta visión de la teología, la cristología obtiene una centralidad dinámico-funcional, como regla metodológica fundamental, pero sin olvidar su función servidora: como lugar de la revelación